

Branko MILANOVIĆ

***GLOBAL INEQUALITY. A NEW APPROACH FOR THE AGE OF GLOBALIZATION.***

Cambridge: Harvard University Press. 2018, 320 pp., ISBN: 9780674984035.

“Toda la concepción de Marx no es una doctrina, sino un método. No ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida para la ulterior investigación, y el método para dicha investigación”. (Carta de Engels a Werner Sombart, 11/03/1895).

## **1. Introducción**

Branko Milanovic (empleado del Banco Mundial) es uno de los mayores expertos en el estudio de las desigualdades a nivel mundial y su última contribución más relevante es el libro que comentamos ahora, y cuya primera edición de 2016 ya ha sido suficientemente reseñada en sus aspectos más positivos (Roca, 2017), por lo que nos ceñiremos aquí a los aspectos más controvertidos del mismo, en particular su alegato e impugnación del pensamiento de Marx, el revolucionario bicentenario.

Se trata de un libro que ya ha visto la luz en versiones previas y formatos preliminares, tales como comunicación a congreso (I Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo, Santander, 14-16 noviembre 2012), como documento de trabajo (*Policy Research Working Paper* núm. 6259, 2012, del Banco Mundial) y como un par de artículos publicados en *Global Policy* (vol. 3, núm. 2 de 2012 y vol. 4, núm. 2 de 2013).

Precisamente, en esta última revista, *Global Policy*, se envió una réplica a ambos artículos, que finalmente, después de varias correcciones y mejoras de estilo, no aceptaron publicar, sin más explicaciones. No obstante, una ampliación y desarrollo de los argumentos de dicha réplica inédita fueron finalmente aceptados en la revista *Technological and Economic Development of Economy* para su publicación como artículo titulado: Do We live in a Marxian World? (Franco, 2018).

Realmente a Milanovic se le podría aplicar la misma crítica demoledora que se le ha hecho a Piketty por su libro “El Capital en el siglo XXI”, si no fuera porque este último fue más pretencioso al reflejar en el título del libro su (aparente) conexión con Marx (Arrizabalo, 2015; Navarro, 2014), mientras que Milanovic lo ha hecho en páginas interiores –y no para ensalzarlo y ni siquiera para ser riguroso, a no ser el rigor mortis como se comentará a continuación–, lo que mediáticamente suscita menos interés.

En particular, quiero centrarme en el análisis detallado que Milanovic hace de las mejores medidas estadísticas para evaluar y analizar la desigualdad de la renta. Y con ser algo meritorio, no lo es, sin embargo, la interpretación y las consecuencias que de ello obtiene (capítulos 2 y 3 del libro).

## **2. ¿El error inconsciente?**

El asunto más polémico es que el autor plantea que no vivimos en un mundo marxista (ya la misma formulación es discutible, pero de momento aceptemos pulpo como animal de compañía), porque –en términos estadísticos– el componente de la desigualdad entre países

(componente de localización) es ahora mayor que el de la desigualdad dentro de cada país (componente de clase) en comparación con la situación que existía en tiempos de Marx, que era justo al revés.

De lo que deduce, erróneamente, que la categoría de clases sociales no es pertinente hoy para explicar el mundo y por ende tampoco la de lucha de clases. Observándose como ejemplo paradigmático que actualmente los más pobres en Dinamarca son más ricos que los más ricos de Uganda. De lo que concluye felizmente que ahora las diferencias se explican más por el lugar de nacimiento que por la pertenencia a una clase social, por lo que importan más los flujos migratorios que las clases sociales. ¡Ahí es nada!

Curiosa y paradójicamente su argumento negacionista guarda cierta relación con lo que afirmaba algún autor heterodoxo respecto a la esperanza de vida en las sociedades capitalistas, que se explica más por el código postal que por el código genético.

Sin duda el planteamiento de Milanovic es una forma elegante y matemática de borrar del mapa toda la corriente marxista y posmarxista (Munck, 2017; Harvey, 2014; Rodríguez, 2013), de ignorar todo el análisis crítico de la sociología y geografía económica, desde Saskia Sassen a David Harvey, desde Eliseo Reclus a Jane Jacobs o desde Ruth Glass a Jean Pierre Garnier.

No obstante, siendo honestos y sin ser grandes expertos en la materia ni especialmente revolucionarios o hipercríticos, hay que reconocer lo tendencioso del argumento geográfico de Milanovic al comparar Dinamarca y Uganda, sin ninguna referencia a la historia colonial y neocolonial, como poco.

Menos Friedman y más Einstein, parece que deberíamos concluir. (Aunque esa apelación a otras disciplinas no deja de ser una herejía en tiempos de imperialismo capitalista).

Si fuéramos más rigurosos, veríamos algo que muchos autores han subrayado y documentado en multitud de ocasiones, esto es, que tienen más que ver los trabajadores españoles con los trabajadores alemanes que los mismos con sus respectivos compatriotas de la clase capitalista. Y del mismo modo, tienen más que ver entre sí la masa de harapientos de Uganda y la de España –dependientes de subvenciones y ayudas graciabiles– que con sus respectivos compatriotas de la clase trabajadora, no digamos ya con los de la capitalista.

Y es que se olvida, no sé si por ignorancia o con algún interés ideológico, que la pertenencia a una clase social no viene definida por el nivel de renta, si se es rico o pobre, sino más bien por la posición social en las relaciones de propiedad y control de los medios de producción.

Además, ignora que la clase capitalista se esfuerza en fragmentar la conciencia y unidad de la clase trabajadora (a través de los mecanismos que el poder hegemónico pone en acción y que Gramsci explicó bien, coerción y consenso), lo que pone en evidencia –aunque sea en negativo– su relevancia para explicar las relaciones económicas en el seno del capitalismo y la importancia de la lucha de clases, aunque algunos ya se refieran a ella más como ‘guerra unilateral’ de la clase burguesa contra la trabajadora.

Resulta cuando menos extraño que ignore y no dialogue con los argumentos de peso de autores que siguen defendiendo y empleando el método de análisis marxista para entender el mundo, todos ellos sugieren que efectivamente Marx tenía razón en su descripción de las dinámicas del capitalismo (lucha de clases, proletarianización y concentración del poder y la riqueza). Un proceso cuyo motor es la creación y extensión de las desigualdades económicas. Especialmente tras la nueva vuelta de tuerca de la última crisis global.

Es curiosa la forma ‘científica’ de Milanovic de borrar de un plumazo las leyes capitalistas del valor y del descenso tendencial de la tasa de ganancia, justo en un momento histórico en

que más álgido se encuentra su ejecución sumaria y su triunfo global, en el que la ruptura del pacto entre capital y trabajo ha pasado a una nueva dimensión: del ‘no hay alternativa’ al ‘no hay discusión’. La democracia ha alcanzado su techo.

El tema es complejo y a veces se vuelve confuso incluso para los propios estudiosos de la cuestión. Así, salvo error mío de interpretación o de comprensión, Milanovic y Muñoz del Bustillo (2008: 21) señalan que “si América Latina como continente es muy desigual en términos de renta no es porque los países que la componen tengan niveles de renta muy distintos, sino porque todos (o la mayoría) de los países tienen internamente una distribución muy desigual de la renta”. Esto es, aquí defienden que es más importante el componente de clase que el de localización, entonces, ¿en qué quedamos?, puesto que el libro de Milanovic sostiene lo contrario.

En definitiva, nos preguntamos si se puede reducir la descripción marxista del mundo a simplemente un único criterio: las fuentes de desigualdad en la distribución de la renta per capita. No lo parece, ya que no es el único indicador según la teoría de Marx o la de cualquier otro analista serio de la evolución económica y no un mero sicofante del capital. Sería necesario observar al menos otros dos criterios como son la concentración del poder y la riqueza asociados a la hegemonía y absolutización del principio de la propiedad privada, y la intensificación de la lucha de clases ligada al proceso internacional de proletarización de la población, incluyendo los flujos migratorios.

En cualquier caso, aunque sólo fuera desde una mirada técnica, supuestamente neutral de consideraciones políticas, es necesario tener presente el problema agregativo, en particular cuando se realizan mediciones sobre la desigualdad del ingreso a través del índice de Gini, ya que para identificar el componente entre países se toma como referencia la media nacional, que puede no ser la medida más representativa, particularmente en sociedades donde existe una elevada polarización en el reparto de las rentas. Así, por ejemplo, España presenta un índice de Gini con una componente de clase muy superior a la que en promedio describe a los países europeos (como recoge el propio Milanovic en su libro y en el ya citado artículo de Milanovic y Muñoz del Bustillo, 2008).

### 3. Clase obrera y migratoria

Lo adjetivo no puede sustituir a lo sustantivo. Así, el carácter migratorio de la clase obrera no puede disolverla como tal, a lo sumo la gradúa más o menos intensamente.

No hay nada más intrínseco al capitalismo que el control de la movilidad de la fuerza de trabajo. Del campo a la fábrica (industrialización). Del centro urbano a la periferia (gentrificación). Del norte al sur (deslocalización). De la tortura laboral al paraíso fiscal.

A partir del concepto de “clase revolucionaria” recogido en el Manifiesto Comunista podemos identificar hoy en día el perfil migrante o no de la clase revolucionaria. Tal categoría social va más allá de la mera clasificación estadística en quintiles de la población.

Por clase revolucionaria se entiende a todos los que asumen la conciencia proletaria, ya pertenezcan a la masa de trabajadores o a la masa de harapientos o a la clase dominante. No todos los trabajadores, por el hecho de serlo, tienen conciencia proletaria. La proximidad a la burguesía puede muy bien hacer creer a muchos asalariados que ellos algún día disfrutarán de una buena posición burguesa, asimilando así, contra natura, el ideario y conciencia capitalistas.

Más aún, en el momento actual, Iglesias (2013: 10) sostiene que la conciencia de clase revolucionaria ha desaparecido debido a que la “concepción del trabajo asalariado como alienante y explotador del ser humano ha desaparecido”. Entonces, dada la distribución

mundial de la renta, ¿podemos desplazar el centro del proceso de proletarización de la población hacia los flujos migratorios?, asumiendo que los que emigran siguen el razonamiento de “mejor ser cola de león que cabeza de ratón”. Es decir, nos preguntamos, podría trasladarse el sujeto de la clase revolucionaria desde el proletariado a los migrantes dado que la desigualdad entre países tiene hoy mayor peso que la desigualdad intra-países.

Sin embargo, la población mundial migrante apenas representa un 3% del total (PNUD), habiéndose estancado en el último decenio, de los cuales aproximadamente el 20% son migrantes indocumentados, lo que implica que no se incorporan a la economía formal. Sin olvidar que dentro de esa población migrante hay una casuística muy variada, no ligada en exclusiva a motivaciones económicas, según la Organización Internacional sobre las Migraciones.

Los flujos migratorios mundiales son mixtos, incluyen personas migrantes, solicitantes de asilo, refugiadas, apátridas y víctimas de trata. Estas personas se suelen categorizar por su estatus migratorio (regular o irregular) y por las razones para migrar (económicas, políticas o ambientales).

También existe una preocupación jurídica creciente por múltiples grupos en situación de vulnerabilidad que migran: mujeres, afrodescendientes, indígenas, personas en edades infantil y adolescente, y personas discriminadas por su orientación sexual.

En general la legislación migratoria de los países no favorece estos flujos, debido a la preponderancia del paradigma dominante que subordina la seguridad humana a la seguridad nacional. Y cuando los motivos son económicos, además de trabajadores cualificados (fuga de cerebros), la inmensa mayoría de los migrantes van a desempeñar trabajos que la población nativa del país receptor no desea realizar (cadenas globales de cuidados), normalmente los puestos peor retribuidos y de menor prestigio social.

Si bien los flujos migratorios a priori tienden a dar más peso a la desigualdad entre países (componente de localización) que a la existente dentro de cada país (componente de clase), de ello no se deriva necesariamente que la explicación marxista sea menos adecuada. Más bien al contrario, máxime si tenemos en cuenta que para calcular las medidas de desigualdad habrá que atender no ya a las fronteras políticas nacionales, sino a las fronteras empresariales transnacionales.

La división interna y la pérdida de conciencia de clase dentro de la propia clase revolucionaria no invalida la lucha de clases, la hace más cruel y palpable.

#### **4. Las nuevas fronteras: de la geografía a la moral**

El fenómeno invisible de la reconceptualización de las fronteras no sólo reaviva la actualidad del enfoque de Marx, sino que lo confirma más aún si cabe. En la nueva formulación, el internacionalismo de la clase obrera debe ser leído más como interempresarialismo, donde importan más las fronteras entre empresas (las nuevas naciones) que las que hay entre los viejos Estados-nación. La Internacional del Capital ha ganado más terreno que la Internacional del Trabajo. (Ver por ejemplo el capítulo 7 del libro *La gran bifurcación* de Duménil y Lévy).

Hoy la idea de patria es funcional a los intereses del capital que mueve y fija fronteras a discreción. Cualquier Tratado de Libre Comercio tiene más potestad jurídica (supranacional) que ninguna Constitución nacional. Hoy los bancos centrales, pese a su parafernalia de independencia, dependen más de los Consejos de Administración que de los Consejos de Ministros (en otras palabras, esta última dependencia se demoniza y la primera se ensalza, homologándola a los principios morales y filosóficos de la libertad).

Pero también otros autores de ideología conservadora reconocen la vigencia de la lucha de clases, desde el multimillonario estadounidense Warren Buffet hasta el filósofo liberal canadiense John Ralston Saul, pasando por el reconocimiento más o menos velado de las principales instituciones valedoras del capitalismo, como el FMI, la OCDE, la Unión Europea o el Banco Mundial, a través de diversos informes.

## 5. En conclusión

Como bien indica Arrizabalo (2014: 78-94) es necesario “precisar lo que el marxismo no es ni puede ser: ni un tipo de sociedad, modo de producción o sistema económico (y, por tanto, no puede hablarse de qué tal o cual economía o sociedad es marxista); ni tampoco una orientación de política económica (y por consiguiente, tampoco puede haber ‘medidas marxistas’)”.

Por lo que la concepción de Marx es sólo un método, “en este plano analítico, por tanto, es un método: ni más, ni menos. Ni es ‘más’ que un método, porque no es un dogma ni un catecismo. Ni es ‘menos’ que un método y por consiguiente tampoco es una formulación ecléctica. El marxismo no es un conjunto cerrado de dogmas perfectamente establecido y configurado. Todo lo contrario”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arrizabalo, X. (2014). *Capitalismo y economía mundial*. IME, Arcis, UdeC.
- Arrizabalo, X. (2015). ¿Por qué se encumbra a Piketty? *Combate Socialista*, 24, pp. 27-31.
- Franco, J.A. (2018). Do we live in a Marxian world? *Technological and Economic Development of Economy*, 24(1), pp. 271-294. <https://doi.org/10.3846/20294913.2016.1212740>
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. IAEN y Traficantes de Sueños.
- Iglesias, J. (2013). La conformación del espacio Europa y el capitalismo planetario. <https://bit.ly/3C5aWGg>
- Milanovic, B. y Muñoz del Bustillo, R. (2008). La desigualdad de la distribución de la renta en América Latina: Situación, evolución y factores explicativos. *América Latina Hoy* 48, pp. 15-42.
- Munck, R. (2017). *Marx 2020*. Pasado y Presente.
- Navarro, V. (2014). El porqué de las desigualdades: Una crítica del libro de Thomas Piketty *Capital in the twenty-first century*. *Público*, 15/05/2014.
- Roca, J. (2017). Branko Milanovic. Global inequality. A new approach for the age of globalization. Reseña. *Revista de Economía Crítica*, 1(23), pp. 188-193.
- Rodríguez, J.C. (2013). *De qué hablamos cuando hablamos de marxismo*. Akal.

J. Agustín FRANCO MARTÍNEZ,  
 Universidad de Extremadura  
[franco@unex.es](mailto:franco@unex.es)